



LAS JAIS



BRICOLAGE

Hágaselo Vd. misma

PATRONES, RECETAS Y COSAS PARA CONFECCIONARSE UN PROCURADOR EN CORTES QUE DE JUEGO

Si el procurador ha de ser cimarrón, fronterizo, peleón o buscavidas, como éste que el otro día amenazó a un compañero con una navaja en el bar de las Cortes, o como el que por las mismas fechas ha llamado maricón a otra señora (debería haber dicho «maricona», si los procuradores tuvieran concordancia), si el procurador es de este jaez, deberás, querida amiga, recortar «El Caso» por la línea de puntos, así como las crónicas de Josep Meliá y los romances sangrientos de García Lorca, encuadernándolo todo con el Diccionario Secreto de Cela. Le pones unos plúteos a lo que salga y lo colocas en tu biblioteca. Por el contrario, si el procurador que deseas es normal, democrático, parlamentario, europeo y representativo, entonces hay que hacer elecciones generales en el país.



NOTAS A PIE DE CAMA

ROCIO Y EL MERCADO COMUN

Rocio Jurado acaba de decirle a la prensa del corazón: «Yo entré hace tiempo en el Mercado Común.» Luego, se lee uno la entrevista, y, por lo que se ve, para Rocio Jurado, entrar en el Mercado Común es enseñar la espalda por la tele hasta donde la espalda (y la tele) pierde su honesto nombre cervantino.

Prestamos especial atención a lo que dicen o nos dicen las famosas, famosillas y famosuelas del país, porque, como diría mi querido y odiado Licántropo, ellas son «un material inconsciente que uno modela». Efectivamente, las famosas nacionales, con su mentalidad doméstica y su erotismo también un poco doméstico (lo que más les gusta es salir friendo un huevo en bikini en la cocina de su casa, cosa absolutamente surrealista), revelan el subconsciente colectivo y tienen ocasión de decir lo que la mayoría silenciosa calla, cumpliendo con su obligación: y es esto, a saber, que el Mercado Común lo ha identificado la conciencia popular con el cachondeo, el destape, la mano tonta, el poner rabos en la cola de los comicios y cosas así.

Y por eso no entramos, a lo mejor, porque no nos concienciamos. (Ya sé que si no entramos no es por eso, sino por culpa de los políticos nacionales, pero déjenme seguir con mi razonamiento y con mi artículo, no me vayan a malograr la tesis y la antítesis.) No entramos, iba diciendo, porque no sabemos adónde queremos entrar ni para qué, porque estamos tan lejos de la democracia que ni siquiera la echamos de menos, como la jai virgen y mártir que dice que ella no necesita para nada eso de la cama y que se puede pasar muy bien como está, por la sencilla razón (que ella ignora) de que no lo ha probado. No se echa de menos lo que no se conoce, decía Marañón u otro así de redicho.

No, machos, el Mercado Común es, ante todo, la libre inspección de unos países por otros, la economía libremente fisgada por el vecino y las cuentas claras en Bruselas, cuando llaman a hacer los deberes. Y eso es lo que nos cuesta un huevo de avestruz a los españoles.

O sea, a los españoles que tienen avestruces. ■ LORD.